

NUESTRO DIOS DE AMOR

Introducción

Un bien conocido predicador inició su seminario sosteniendo en alto un billete de US\$ 20 dólares. En la sala frente a 200 personas el preguntó: ¿Quién de Uds. desea este billete de \$ 20 dólares? Las manos comenzaron a levantarse.

El dijo: "Yo le voy a dar este billete a uno de Uds., pero primero déjenme hacer esto". Entonces procedió a doblar el billete en muchas partes y volvió a preguntar, "¿Quién desea este billete aún?" Las manos se mantuvieron en alto.

Luego dijo: "Bien, yo le voy a dar este billete a uno de Uds., pero permítanme hacer esto también". Entonces procedió a partir el billete por la mitad y volvió a preguntar, "¿Están seguros que aún desean este billete?" Las manos aún se mantenían en alto.

"Bien", dijo él: "¿Y qué pasa si hago esto?" Y el botó el billete al suelo y lo comenzó a pisar con su zapato. Luego tomo este billete ahora sucio y un tanto molido y volvió a preguntar: "Ahora, ¿alguien lo desea todavía? Obviamente las manos se sostuvieron en el aire.

"Mis amigos, Uds. han aprendido una lección muy valiosa. No importa lo que yo hice con el billete, Ud. aún lo desea porque él no pierde o disminuye su valor. Aún valen \$ 20 dólares.

"Muchas veces en la vida nosotros somos ‘doblegados’, ‘hechos trizas’, ‘pisoteados’, ‘ensuciados’, ‘tirados al suelo’ por las decisiones que hacemos y las circunstancias que vienen con ellas. Sentimos que ya no valemos nada.

"Pero no importa lo que haya ocurrido o vaya a ocurrir, Ud. nunca pierde su valor ante los ojos de DIOS.

Para ÉL, sucio o limpio, doblegado o firmemente erguido, PARA ÉL, UD. ES VALIOSO.

Desarrollo

I. Por Creación.

“Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra”. Gn. 1:1.

“Al Señor tu Dios le pertenecen los cielos y lo más alto de los cielos, la tierra y todo lo hay en ella”. Dt. 10:14.

II. Por Redención.

“Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas percederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto”. 1 P. 1:18-19.

“Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste crucificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación”. Ap. 5:9.

III. Por Pertenencia.

“Porque mía es toda bestia del bosque, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviera hambre no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud”. Sal 50:11-12.

“Puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos. Como algunos de sus propios poetas han dicho: De él somos descendientes”. Hch. 17:28.

IV. Aspecto práctico.

“¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: ¿En qué te robamos?”. Mal. 3:8.

Sábado: 1/7 del tiempo. Una prueba de la obediencia a los mandamientos de Dios.

Diezmo: 1/10 de las ganancias. Una prueba de reconocimiento de que Dios es el dueño de todo.

Ofrendas voluntarias. Tiempo, talentos, dinero. Una prueba de amor y fe.

Lo restante que nos fue confiado. Una prueba de la actitud y dirección de nuestra vida.

“En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier cosa, háganlo todo para la gloria de Dios”. 1 Co. 10:31.

I. Por Creación.

El Génesis comienza con una declaración de tiempo: “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra”. Gn. 1:1.

Nuestro Creador es un Dios de orden. Esto lo revela la estructura de la semana de la Creación, tal como se la bosqueja en el Génesis. Dios planificó cuidadosamente cada detalle de la Creación de nuestro mundo, desde sus fundamentos hasta su culminación con el día de reposo.

Esto nos indica que Dios, es un Dios amante, que deseó que existiéramos por designio intencional, no por acaso.

Los seis días de la Creación activa se dividen en dos mitades paralelas. Durante los primeros tres días, Dios estableció el ambiente para lo que crearía más tarde, y durante los segundos tres días él los llena con sus habitantes.

La semana de la creación avanza desde un tiempo de caos a un tiempo santo. Mientras Dios esta creando, él llena tanto el tiempo como el espacio con su santa presencia. Esto refleja el trabajo amoroso de nuestro amante Dios.

“Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno”. Gn. 1:31.

El hombre y la mujer fueron creados a la imagen de Dios a fin de tener dominio sobre la tierra y todo lo que había en ella.

Todo lo que Adán y Eva necesitarían para sostener su vida ya estuvo preparado antes de que fueran creados.

“Y Dios creó al ser humano... lo creó a imagen de Dios... y los bendijo... sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen... a todo... Yo les doy de la tierra todo...”. Gn. 1:27-30.

Pero, el mayor don dado a Adán por el Creador no fue el dominio del mundo o el bello hogar del Edén; fue el poder de elección.

El gobierno de Dios está basado sobre el principio del amor, y el único servicio que le es aceptable debe ser resultado de ese principio. Dios amaba al hombre que había creado. Quería que ese amor fuese retribuido mediante la elección, no por mero respeto filial.

II. Por Redención.

Sin embargo, el hombre eligió desobedecer a Dios, pecó y acarrió la inevitable pena de muerte sobre toda la raza humana. Si no fuese por nuestro Amante Dios, el hombre habría pasado al olvido.

“El unigénito Hijo de Dios se ofreció como voluntario para tomar sobre sí el pecado del hombre y para hacer la expiación de la raza caída”. 1 *CB*, 1096.

“Cuando miráis la cruz del Calvario, no podéis dudar del amor de Dios o de su deseo de salvar”. *AFC*, 369.

La muerte de Jesús en la cruz *no* garantiza salvación o vida eterna para nadie. Apenas asegura el derecho de escoger la vida eterna, y hacer provisión para dicha elección. Puede rehusar aceptar la expiación de Dios por sus pecados. Puede sujetar la misericordia de Dios. Pero este sacrificio permite que cada hombre y mujer esté en la misma posición en que se encontraba Adán el día en que salió de las manos del Creador, con la libertad de elegir. Ninguna persona podrá decir que Dios es injusto; que tiene que morir por algo que no ha hecho. Si muere eternamente, será porque así lo quiso.

El plan de la redención fue establecido para permitir al hombre recuperar el dominio que perdió por causa de la desobediencia.

“Presten atención, que estoy por crear un cielo nuevo y una tierra nueva... Alégrese más bien, y regocíjense por siempre... Construirán casa y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto”. Is. 65:17, 18, 21.

III. Aspectos prácticos.

Sin embargo, antes de que los hombres puedan entrar en ese glorioso país, deben ser probados para determinar si se puede confiar en ellos.

“Nunca debemos olvidar que se nos ha puesto a prueba en este mundo a fin de determinar nuestra aptitud para la vida futura”.
CMC, 24.

Dios no va a arriesgar de nuevo su bella re-creación. Él está haciendo seguro el hecho de que toda persona elegible para la ciudadanía haya pasado las pruebas requeridas aquí en la tierra. Jesús se refirió a este período de prueba en la historia del rico cuya alma fue inesperadamente requerida durante la noche fatídica.

Los que entrasen por los portales celestes habrán sido probados eficientes y fieles gerentes del tiempo, de los talentos y de los bienes materiales que les fueron confiados.

Adán fue probado en el aspecto de la obediencia, en el reconocimiento de la soberanía de Dios, en el amor y en la fe. Hoy, los hombres están siendo probados en estos mismos puntos.

Sábado: Una prueba de la obediencia.

Adán: “Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal, no deberás comer”. Gn. 2:17.

A nosotros: “Acuérdate del sábado para consagrarlo... el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios”. Ex. 20:8-11.

La prueba, simplemente, es la obediencia a una orden explícita: un reconocimiento de la existencia de la obra creadora de Dios.

Diezmo: Una prueba de reconocimiento.

“El diezmo de todo... pertenece al Señor, pues le esta consagrado”.
Lv. 27:30.

Cuando alguien considera el diezmo como perteneciente a Dios, muestra su reconocimiento de su soberanía. Es un caso simple de honestidad y reconocimiento.

Ofrendas voluntarias. Una prueba de amor y fe.

La prueba en las ofrendas voluntarias de tiempo, talentos y medios, es el amor.

“Dios nos permite manifestar nuestro aprecio por sus mercedes por medio de esfuerzos abnegados realizados para compartir las mismas con otras personas. Esta es la única manera posible como podemos manifestar nuestra gratitud y nuestro amor a Dios, porque él no ha provisto ninguna otra”. *CMC*, 21.

Es posible dar sin amar, mas es imposible amar sin dar. “Dios amó al mundo de tal manera que dio...”. Jn. 3:16. Implantado en el corazón de cada individuo está este factor de amor. El amor del hombre para con Dios será demostrado innegablemente por lo que él ha hecho, no por lo que profesa.

Lo restante. Una prueba de la actitud y dirección.

Una persona puede observar meticulosamente el sábado, el diezmo, pero a pesar de estas virtudes puede fallar si no considera también la importancia de lo restante.

Todo pertenece a Dios, pero fue confiado al hombre para ser usado prudentemente, él es responsable y deberá rendir cuentas.

La manera como la persona utiliza lo restante de lo que Dios le confió, determinará su actitud para con Dios y su obra. Indicará la dirección de la vida. Lo mínimo no esta en los planes de Dios.

Conclusión.

Este es el período de prueba.

Nunca debemos de perder de vista el hecho de que si Jesús no hubiese venido a este mundo para morir en la cruz del calvario, nunca hubiese existido prueba alguna.

No tendría ninguna importancia lo que el hombre deseara hacer, no habría tenido poder de elección en el asunto.

Pero si no fuese por el sacrificio de Cristo, no habría recompensa eterna, mansiones, ni hogares en la Tierra Nueva.

Este es el amor en su forma más pura; amor por un pecador indigno y sin atractivo alguno.

En presencia de semejante sacrificio, las pruebas se presentan como demasiado fáciles.

Pero es así el amor de Dios por el hombre. “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos”. Jn. 14:15.